

MUNIBE (Antropología-Arkeologia) 57	Homenaje a Jesús Altuna	53-70	SAN SEBASTIAN	2005	ISSN 1132-2217
-------------------------------------	-------------------------	-------	---------------	------	----------------

## Las primeras ocupaciones humanas en el Pirineo Occidental y Montes Vascos. Un estado de la cuestión en 2005

### *First human settlements in the Western Pyrenees and Basque Mountains. The state of the question in 2005*

**PALABRAS CLAVE:** Achelense, Musteriense, País Vasco, Cronología, Estratigrafía, Cultura material.  
**KEY WORDS:** Acheulean, Mousterian, Basque Country, Chronology, Stratigraphy, Material Culture.

**Álvaro ARRIZABALAGA\***

*Este artículo está incluido en el Homenaje que la revista Munibe (Antropología-Arkeologia) dedica al Prof. JESUS ALTUNA. Precisamente, una de las novedades más sobresalientes en la temática tratada dentro del mismo es la que representa el yacimiento de Lrikaitz (Zestoa, Gipuzkoa), en cuya conservación para el futuro de la investigación tuvo una responsabilidad histórica el homenajeado. Sirvan estas líneas como recordatorio de que, en ocasiones, a los arqueólogos nos corresponde asumir un compromiso con la sociedad que financia nuestra tarea, de que éste no siempre es grato y de que, pese a todo, debemos saber estar a la altura de las circunstancias.*

#### RESUMEN

Durante los últimos quince años, el conocimiento de las primeras ocupaciones humanas (Paleolítico inferior y medio) en el área vasca ha experimentado importantes avances, tanto debido a la excavación de nuevos depósitos, como a la aplicación de perspectivas metodológicas novedosas a los ya conocidos. En este artículo planteamos algunos de los avances que nos resultan más significativos, al tiempo que insistimos en la necesidad de continuar trabajando en el conocimiento de estos periodos, cuya actividad de campo suele ser tan poco productiva. Sólo de este modo reduciremos el importante diferencial de conocimiento que presenta nuestra región con respecto a todas las áreas vecinas (Cantábrico, valle medio del Ebro, Meseta norte o depresión aquitana).

#### LABURPENA

Azken hamabost urteotan Euskal Herriko lehen populazioen ezagutzak (Behe eta Erdi Paleolitoa) aurrerapen nabarmenak izan ditu, bai az-tarnategi berriak industu direlako, baita ere ikuspegi metodologiko berriak jada ezagunak zirenei aplikatu zaizkie eta. Hauetariko garrantzitsue-nak aipatuko ditugu artikulu honetan, aldi berean landa lana horren neketsu eta antzuak izan arren, kronologia hauetan lanari ekin behar diogula azpimarratzen dugularik. Gure inguruan dauden beste eremu geografikoekiko (Kantauri aldea, Ebro arroa, Ipar Goilautada edo Akitaniako gu-nea) dugun ezagueraren diferentziala murrizteko bide bakarra dugu hau, gure ustez.

#### ABSTRACT

During the last fifteen years, the knowledge of the first human occupations (Lower and Middle Palaeolithic) in the Basque area has experienced important advances, due to the excavation of new deposits and to the application of novel methodological perspectives to those already well-known. In this paper we outline some of the advances that we find more significant, and we insist in the necessity of continuing working in the knowledge of these periods whose field activity is usually not very productive. This the only way we'll reduce the important differential of knowledge that presents our region with regard to all the neighboring areas (Cantabrian, Valley of the Ebro, Iberian North Plateau or Aquitan depression).

\* ÁLVARO ARRIZABALAGA. Area de Prehistoria. Universidad del País Vasco. Facultad de Filología y Geografía-Historia.  
C/ Tomás y Valiente s/n. 01006 VITORIA. E-mail: fgparvaa@vc.ehu.es

Este trabajo ha sido parcialmente financiado por el Grupo de Investigación Consolidado y de Alto Rendimiento de Prehistoria de la Universidad del País Vasco (9/UPV 155.130-14570/2002).

### 1. BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE EL PALEOLÍTICO INFERIOR Y MEDIO, ANTES DE 1990

En diversos trabajos recientes (ARRIZABALAGA & IRIARTE 2002, 2005; ARRIZABALAGA, IRIARTE & RUIZ 2003) hemos hecho hincapié en los factores historiográficos que condicionan poderosamente nuestra perspectiva acerca del Paleolítico inferior y el Paleolítico medio en los llamados Pirineos Occidentales y Montes Vascos, hacia 1990, cuando se produce una de las últimas síntesis regionales (BALDEÓN 1990). Resulta llamativo comprobar la acumulación de hallazgos y novedades que se han producido durante los siguientes años y ha contribuido a modificar la imagen establecida sobre el citado periodo y zona.

De un modo muy abreviado señalaremos que todavía existe una fuerte asimetría para el conocimiento del Paleolítico inferior y el Paleolítico medio, fenómeno que era más marcado aún en el periodo anterior a 1990. Mientras que el Paleolítico inferior resulta un verdadero desconocido para la investigación arqueológica (hasta el punto de que, aún hace poco, se cuestionaba seriamente su presencia), el Paleolítico medio se reconocía en una docena larga de yacimientos vascos, ocasionalmente en series estratificadas de apabullante espesor (Lezetxiki, Axlor, Olha). No podemos argumentar que las dificultades de la investigación del Paleolítico inferior sean sensiblemente distintas de las presentes en otras áreas cantábricas: ausencia de información previa sobre el terreno, prejuicios sobre la inexistencia de estas cronologías, escasez de hallazgos, falta de estratigrafías o restos en posición primaria, sesgo de las recolecciones según el criterio dominante de lo que es o no es un útil adjudicable a esta época, difícil deslinde entre las cronologías de Paleolítico inferior o medio, etc. Sin embargo, la suma de estos factores generales (sumados a alguno específico de la Comunidad Autónoma Vasca, como la discriminación jurídica de la cata, que debe detenerse ante el primer material significativo, respecto al sondeo, y por tanto, la prima de las cronologías más recientes) sí ha tenido un especial efecto negativo en el conocimiento del periodo en el medio vasco. Por el contrario, la investigación del Paleolítico medio en el País Vasco se remonta a inicios del siglo XX (con los trabajos de Passemard en el Abri Olha) y se encuentra en un estadio de desarrollo comparable al que presentan las regiones vecinas. Esta circunstancia se mantiene, incluso reubicando en el Paleolítico inferior algunos de los lotes de mate-

riales que venían siendo adjudicados al Paleolítico medio, como varias de las series recuperadas en Urbasa.

Tras un periodo de gran estabilidad en el conocimiento del más antiguo Paleolítico, a finales de la década de los 80 del siglo XX comienzan a acumularse novedades en la investigación. Nos remitimos a las referencias bibliográficas citadas más arriba para evitar presentar en detalle las investigaciones previas a 1990. Resumamos diciendo que se cuestionaba la existencia de una sola cita acreditada de Paleolítico inferior o Pleistoceno medio para toda la región. En 1980, todavía se indicaba "... De ese poblamiento diremos, en resumen: que es muy escaso, que se produce siempre al aire libre, y que se concentra, junto a los grandes ríos, sobre todo en la franja más meridional del País (en la vertiente del Ebro)." (BARANDIARÁN, I. 1980, pág. 16). En esta ocasión, el catálogo de "citas y referencias de mayor crédito" incluía los sitios de Larralde (Ibarriz), Poïlo (Saint-Pierre d'Irube) y Mouligna, en Lapurdi; Venta de Judas (Lumbier), Zúñiga, Ordoiz (Estella) y conjunto de Sierra de Urbasa ("Raso" y "Otsaportillo": Balsa de Aranzaduya, Andasari, Otsaportillo, Regajo de los Yesos, Fuente de Aciarri y Pozo Laberri) en Navarra; Aitzabal (Vitoria) y Murba (Torre) en Alava. Un total de nueve referencias, si acumulamos los hallazgos de Urbasa.

El mismo autor, cinco años más tarde (BARANDIARÁN, I. 1985), apenas incrementa el listado de yacimientos con los sitios de Coscobilo (Olazagutia, Navarra), Mouguerre (Lapurdi) y Murua (Alava). En otra dirección, enfatiza que desde el punto de vista cuantitativo, los únicos conjuntos industriales que permiten valoraciones tipológicas y precisiones cronoculturales son los de Murba y la serie de Urbasa. La tipología de los yacimientos incluye ahora una cueva destruida (Coscobilo) y permite destacar el valor de depósitos litorales (los aluviones del Adour y playas de Lapurdi) y a altitudes medias, como los afloramientos de Urbasa. También se establece la dificultad de acotar de modo terminante el límite entre Achelense final y Musteriense antiguo. Sin embargo, como en la anterior aportación, se aboga por las cronologías cortas para los testimonios industriales, no anterior al Achelense avanzado y quizás en torno a 120.000 años.

En una extensa monografía, cerrada en la misma fecha (BARANDIARÁN, I. 1988) se amplían al máximo las menciones efectuadas en el País Vasco a la aparición de materiales inferopaleolíticos. Sin embargo, las conclusiones apuntadas en el terreno cronológico y cultural son parejas: "... El hecho

de que varios de esos instrumentos pudieran darse igualmente dentro del complejo Musteriense obliga a ser prudentes en su valoración... De utilizarse modelos sedimentológicos establecidos por los especialistas franceses situaríamos esas formas culturales desde inicios de la Penúltima Glaciación (Riss III), en el interior del Interglaciación Riss-Würm e incluso pasando ya a los inicios de la Última (Würm I): en fechas aproximadas entre los 120.000 y los 75.000 antes del presente.” (BARANDIARÁN, I 1988, pág. 294).

Con ocasión del Homenaje a J.M. DE BARANDIARÁN en su centenario, se repasa de nuevo la información sobre el Paleolítico inferior en el País Vasco (BALDEÓN 1990). En esta ocasión se indicaba: “... Las más antiguas huellas del hombre en el País Vasco son muy sutiles, demasiado para afirmar algo más que su presencia. Son restos aislados de material lítico, sin contexto sedimentológico y mucho menos estratigráfico. Su atribución a este periodo es meramente tipológica, de ahí su poca precisión y contenido en cuanto a información del hombre primitivo.” (BALDEÓN 1990: 11). Entre los hallazgos de piezas aisladas o lotes reducidos se contabilizan quince depósitos (Aitzabal, Peñacerrada, Kargaleku y Belaustegi, en Alava; Zúñiga, Estella, Coscobilo y Lumbier, en Navarra; Biarritz, San Juan de Luz, Mouligna, Bidart, Saint-Pierre d'Irube y Mouguerre, en Laburdi; Tambaou, en Baja Navarra) Con mayor significación se incluyen varias series al aire libre, “... bien situados en arenales costeros –Kurtzia. Bizkaia-, en altiplanos –conjunto de yacimientos de la Sierra de Urbasa. Navarra-, en terrazas fluviales y graveras –Murba y Manzanos. Alava-.” (BALDEÓN 1990: p.12). Poco más adelante se considera más adecuado considerar este segundo grupo de yacimientos íntegramente como acumulaciones derivadas originadas en ocupaciones de Paleolítico inferior y medio, en las que predominaría el componente del Paleolítico medio.

En poco más de diez años, se registra una gradación muy importante en el conocimiento del Paleolítico inferior, que contrasta con el crecimiento mucho más pausado del mapa de yacimientos adjudicados al Musteriense o Paleolítico medio, que con la incorporación significativa de Arrillor, se mantienen durante un dilatado periodo. Por si esto fuera poco, hay que recordar que algunas de las principales novedades acerca del Paleolítico medio de nuestra región se han producido a partir de la revisión de materiales o reexcavación de depósitos conocidos de antiguo (Olha, Isturitz, Gatzarria, Lezetxiki, Axlor, Kurtzia), más que como consecuencia del hallazgo de nuevos yacimientos.

## 2. NUEVAS ACTUACIONES EN LA INVESTIGACIÓN

Durante los últimos quince años se han producido novedades relevantes en el mapa del Paleolítico inferior y medio de Euskal Herria. Ya han sido mencionadas algunas de las principales síntesis elaboradas sobre el conjunto de ambos periodos (BALDEÓN 1990; BARANDIARÁN, I. 1988), trabajos a los que podemos añadir otras síntesis (BARANDIARÁN 1997; SÁENZ DE BURUAGA 2000) o reflexiones que afectan a alguno de los periodos citados (ARRIZABALAGA & IRIARTE 2002, 2005; ARRIZABALAGA, IRIARTE & RUIZ 2003) o a algunos de los territorios comprendidos en esta presentación, como Navarra (GARCÍA GAZÓLAZ 1994; BEGUIRISTAIN 2000). Como venimos destacando reiteradamente en trabajos recientes (ARRIZABALAGA e.p. 1, RODRÍGUEZ ASENSIO & ARRIZABALAGA e.p.) la selección, a efectos descriptivos, de uno u otro marco regional, carece de relevancia en la medida que resulta difícilmente objetivable y consecuencia de factores arbitrarios. Partiendo de estas premisas, nuestra selección de un marco regional concreto como unidad de análisis durante la Prehistoria (Pirineos Occidentales y Montes Vascos), resulta tan –tan poco- arbitraria, como la región cantábrica, el Valle del Ebro o el corredor que comunica la submeseta norte castellana con la depresión aquitana. Según este criterio, discutible como cualquier otro, abarcaremos en nuestra exposición el territorio incluido, desde una perspectiva sociolingüística, en la extensión más amplia del País Vasco, comprendiendo las actuales comunidades Foral Navarra y Autónoma Vasca y el País Vasco continental, al norte de los Pirineos.

Algunas de las principales novedades producidas en la investigación de este periodo derivan directamente del trabajo de campo de los arqueólogos. Sin embargo, frecuentemente, han sido geomorfólogos y geólogos quienes se han adelantado a los prehistoriadores en el reconocimiento de diversos depósitos de antigua génesis (EDES0 1992, EDES0 & UGARTE 1990, GONZÁLEZ AMUCHASTEGUI 2000). Abrimos un breve apartado para dar cuenta de las principales hallazgos producidos en esta área, extremadamente diversificada en lo geográfico debido a las circunstancias de su configuración interna.

En **Bizkaia**, carecemos hasta la fecha de testimonios seguros del Paleolítico inferior, aunque sí se cuenta con algunos materiales antiguamente recolectados en *Kurtzia* que sugieren la presencia en el área de depósitos inferopaleolíticos, quizás contrastables a través de referencias complemen-

tarias (CEARRETA *et al.* 1991). En esta comarca del litoral vizcaíno se ubican, tanto dunas, como algunas pequeñas rasas, muy alteradas por la urbanización del terreno. Están bien documentadas, a partir de las excavaciones de Muñoz (MUÑOZ 1998, MUÑOZ *et al.* 1990) y otros (AGUIRRE & LOPEZ QUINTANA 2001 y 2002), las ocupaciones musterienenses de la zona, así como la presencia de materiales pertenecientes a distintas fases del Paleolítico superior. El Musteriense, bien conocido y en curso de reexcavación en *Venta Laperra* (RUIZ IDARRAGA & D'ERRICO 2002, 2003 y 2004) y Axlór (BARANDIARAN, J.M. 1976b, BALDEÓN 1999, GONZÁLEZ URQUIJO & IBAÑEZ ESTÉVEZ 1999, 2000 y 2002, GONZALEZ URQUIJO, IBAÑEZ ESTÉVEZ Y RÍOS 2003 y 2004), no parece remontarse a las fases más antiguas del periodo, sino más bien al llamado Musteriense "clásico". Una reciente novedad que quizás pudiera referirse al periodo es la reciente intervención en el sitio casi litoral de *Mendieta* (RÍOS & GARATE 2004).

Probablemente es **Gipuzkoa** el territorio en el que se observan más y más relevantes novedades. Comenzando por *Lezetxiki*, se trata de un depósito en cueva excavado en primer término por J.M. DE BARANDIARAN y otros colaboradores (1956-1968, en BARANDIARAN, J.M. 1976a) y posteriormente, por nosotros mismos (desde 1996 hasta la fecha, en ARRIZABALAGA 1997, 1998b, 1999a, 2000a, 2001a, 2002a, 2003a y 2004a). La publicación de la industria de sus niveles inferiores por BALDEÓN (1993), la consideración de las dataciones absolutas efectuadas sobre los niveles V, VI y VII (MARIEZKURRENA, C. 1990) y de diferentes informaciones paleoambientales sobre el nivel VII, así como la refocalización del interés en el yacimiento sobre el húmero fósil localizado en la excavación clásica (que parece mostrar similitudes con otros obtenidos en la Sima de los Huesos de Atapuerca), sugieren que nos podemos encontrar ante un nivel del final del Pleistoceno medio sedimentado en cueva, además de una serie relevante de niveles musterienenses. En el mismo sitio de *Lezetxiki*, venimos excavando un *locus* secundario bajo la denominación de *Lezetxiki II*, que probablemente conecta en directo el exterior con la estratigrafía de la cueva de *Leibar*, donde fue localizado el famoso húmero humano.

También en cueva, recientemente se ha producido un nuevo hallazgo, pendiente de verificación detallada, en la cueva de *Arnailleta* en la que, junto a abundante fauna, ha sido localizada una docena de piezas líticas de aspecto tosco, probablemente relacionables con el Paleolítico antiguo.

Otra novedad que quizás pueda remontar el estadio isotópico 5 es el nivel inferior de la cueva de *Artazu II* (IRIARTE 2001a, 2001b, 2002 y 2003, ARRIZABALAGA 2004c), cavidad ubicada en las inmediaciones del complejo de *Lezetxiki* y que presenta unos materiales sobre porciones relictas de estratigrafía, que rememoran los de *Lezetxiki*. Finalmente, desde 2002 SÁENZ DE BURUAGA viene excavando una muy potente secuencia estratigráfica en *Zerratu* (SÁENZ DE BURUAGA 2003 y 2004), asociada a industrias de caracteres musteroides, en la que parece muy previsible que se alcance al menos alguna ocupación humana del estadio isotópico 5. No así el nivel inferior de la cueva de *Amalda* (ALTUNA, BALDEÓN Y MARIEZKURRENA -dirs.- 1990), que incluye un componente más característicamente musterienense.

Ya al aire libre, queremos llamar la atención sobre el extremo nororiental de Gipuzkoa, concretamente la sierra de *Jaizkibel*. Junto a las referencias arqueológicas de *Jaizkibel* publicadas en detalle (MERINO 1986; ARRIZABALAGA 1994), se vienen prodigando los hallazgos en superficie de materiales paleolíticos correspondientes a los más diversos periodos. Por cuanto se refiere al Paleolítico inferior, podemos anotar dos yacimientos (J1 e Higer). En el caso de J1, ha sido localizados en superficie y sin contexto arqueológico materiales que podemos adscribir al Musteriense y quizás también al Paleolítico inferior, cuya fuente está situada en una pequeña rasa litoral, situada aproximadamente a 40 m sobre el nivel del mar actual. En cuanto a Higer (ARRIZABALAGA 1994; MERINO 1986), presenta similares circunstancias de depósito, aunque los materiales del Paleolítico inferior parecen residuales, en el contexto de un asentamiento magdalenense, muy alterado por la urbanización del camping del mismo nombre. Estos yacimientos permiten además enlazar las secuencias del Paleolítico antiguo litoral, tan ricas en Cantabria o Asturias, acaso con *Kurtzia* en Bizkaia y, desde luego, con la costa de *Laburdi*. Igualmente se localizan en *Jaizkibel* otros establecimientos humanos fácilmente referibles al Musteriense (J2, por ejemplo).

Los recientes trabajos que se llevan a cabo en el yacimiento al aire libre de *Irikaitz* por uno de nosotros (ARRIZABALAGA 1998a, 1999b, 2000b, 2001b, 2002b, 2003b y 2004b, ARRIZABALAGA & IRIARTE 2002 y 2003) han proporcionado un conjunto lítico estratificado, que comprende varias situaciones adjudicadas al Paleolítico inferior. Su estudio arqueobotánico ubica en un momento interglaciar las ocupaciones, bien en el Eemiense, bien en el



Holsteiniense. Se ha abierto una superficie de excavación de unos 60 metros cuadrados en dos sondeos (Geltoki y Luebaki), el primero de los cuales se ha dado por concluido provisionalmente en 2003, con una estratigrafía de cinco metros de potencia y dos niveles (IV y V) de especial densidad de hallazgos. El conjunto que viene definiéndose está claramente en posición primaria, no contiene apenas elementos bifaciales o de concepción centrípeta de talla ni, desde luego, levallois. Sin embargo, no parece éste el mejor criterio para definir la antigüedad de los tecnocomplejos.

En **Alava**, el conjunto de yacimientos en torno al *embalse de Urrunaga* ha permitido tener una perspectiva bastante completa de la serie, relacionada con el Achelense avanzado o final por quienes han revisado el material (SÁENZ DE BURUAGA, FERNÁNDEZ ERASO & URIGOITIA 1989). Se trata de un conjunto numeroso de restos, confeccionado sobre distintas materias primas (si bien dominan los nódulos ferruginosos), con presencia de cantos tallados y otros útiles sobre grandes productos de lascado. Conviene considerar también un lote más pequeño de materiales recuperado en torno a *Manzanos* (BALDEÓN & MURGA 1989), adjudicado alternativamente al Paleolítico inferior y medio, del mismo modo que sucede con el voluminoso lote de *Murba* (BALDEÓN 1988 y 1990), en el que la abundancia de técnica levallois determina la adscripción final del conjunto al Musteriense. Hay que consignar también los hallazgos de *Mendiguri* y *Ondabia* como novedades publicadas hasta la fecha en Alava (SÁENZ DE BURUAGA, URIGOITIA & MADINABEITIA 1994). Estas series se suman a algunos hallazgos aislados y fuera de contexto que se han producido en distintos momentos a lo largo del siglo XX en puntos dispersos (*Murua*, *Aitzabal*, *Peñacerrada*) del territorio alavés y que aportan sólo información de orden tipológico. La investigación del Musteriense (parece que también dentro de su presentación clásica) queda bien representada por la reciente excavación de la cueva de *Arrillor* (HOYOS, SÁENZ DE BURUAGA Y ORMAZABAL 1999, SÁENZ DE BURUAGA 2000), cuya secuencia estratigráfica incluye numerosos episodios de ocupación humana, bien delimitados.

La investigación del Paleolítico antiguo en **Navarra** aporta significativas novedades respecto a la situación de hace apenas quince años (VALLESPI 1971 y 1975, BEGUIRISTAIN 1975, BARANDIARÁN, I. y VALLESPÍ 1984, BARANDIARÁN, I. 1988, MONTES RAMIREZ 1988). En sendos artículos recientes (BEGUIRISTAIN 2000; SÁENZ DE BURUAGA 2000) queda bien descrita la situación actual de este pe-

riodo en un territorio que acumulaba en 1990 numerosos hallazgos aislados y carentes de contexto (*Venta de Judas*, en Lumbier; *Zúñiga*; *Ordoiz*, en Estella; materiales de la desaparecida cueva de *Coscobilo*; conjunto de la Altiplanicie de Urbasa, incluyendo *Balsa de Aranzaduya*, *Andasarri*, *Otsaportillo*, *Regajo de los Yesos*, *Fuente de Aciarri* y *Pozo Laberrí*). A los que se suman nuevos hallazgos en *Viana* y *Lezaun* (BEGUIRISTAIN 1989, IRIGARAY 1992, BEGUIRISTAIN & LABEAGA 1993, ARMENDÁRIZ 1998), en las mismas circunstancias. Y, sobre todo, desde el punto de vista numérico resulta muy significativa la ampliación del lote de la *cuenca de Pamplona*, en un conjunto bastante coherente e identificable con el Achelense medio. Incluye (GARCÍA GAZÓLAZ 1994, BARANDIARÁN, I. 1997) más de quinientas piezas procedentes de hasta quince localizaciones (como *Gazólaz*, *Ibero*, *Paternain*, *Arazuri*, *Orkoien* o *Cordovilla*), quizás datables en el Riss. Es preciso citar además la más reciente localización de un nivel musterriense (MAZO & UTRILLA 1995-1996) en la cueva de *Abauntz*.

Los **territorios vascos al norte de los Pirineos** han tenido un complejo desarrollo historiográfico en el ámbito de la Arqueología, que despega en el último tercio del siglo XIX. Autores como PASSEMARD (1924) irán generando bibliografía acerca de hallazgos de bifaces en las terrazas del Adour, recopiladas tanto por J.M. DE BARANDIARÁN (1934, 1950 y 1953), como por I. BARANDIARÁN (1967) y, finalmente, C. THIBAUT (1976a y 1976b). Con este último investigador arranca una fase cercana en el tiempo en la que ARAMBOUROU, LAPLACE, CHAUCHAT o NORMAND, entre otros, han ido aportando nuevos hallazgos, frecuentemente inéditos aún. El problema de estas colecciones radica en que corresponden frecuentemente a recogidas de superficie, en áreas mal delimitadas y sobre las que se recuperan también restos de otra cronología difíciles de expurgar.

En el País Vasco continental, por encima de la densa maraña de afloramientos de materiales adscritos al Achelense se observan tres áreas de especial concentración: el área metropolitana conocida como BAB (connurbación de Biarritz-Anglet-Bayona) prolongada en las terrazas bajas del Adour (así, Mouguerre); el entorno de San Juan de Luz en Laburdi; y, finalmente, los complejos de terrazas en torno a Bidache/ Labastide-Villefranche, en el límite de Baja Navarra con el departamento de Landes. Concretamente en Bidache (Baja Navarra), se vienen recogiendo en superficie numerosos bifaces y triedros de aspecto primitivo, que delimitan un conjunto probablemente corres-

pondiente al Achelense medio (aún no estudiados o publicados en detalle, aunque podrían corresponder al conjunto que THIBAUT denominaba *Tambaou*). Las novedades de Laburdi, tanto en torno a *Bayona*, como a *San Juan-de-Luz* (ARAMBOUROU 1989 y 1990; CHAUCHAT 1994) representan nuevas contribuciones a la lista de afloramientos de material arqueológico, pero en la misma línea de décadas anteriores: depósitos al aire libre, en posición derivada y en los que el criterio tipológico arrastra la adscripción cronocultural (siempre en la duda entre un Achelense avanzado o un Musteriense de Tradición Achelense). Mención aparte merece el caso de *Lestaulan* (CHAUCHAT 1994), en las afueras de Baiona, en el que los restos en sílex son clasificados de acuerdo a su pátina. Dentro de la llamada serie de pátina clara, la de color marfil se adscribe a Achelense superior, y la beige, al Micoquiense. Los escasos restos en cuarcita no se pueden clasificar. En conjunto, la mayor parte de las colecciones (además de las más abundantes y mejor conocidas) quedan adscritas al Achelense superior/final. La vecindad con la región de Chalosse y su rico Achelense medio ha permitido ir adjudicando también a esta cronología algunos otros conjuntos, entre los cuales destaca el de la región de Bidache/ Labastide. Por el momento, las adjudicaciones al Achelense antiguo de contadas piezas líticas, carentes de contexto, resultan dudosas.

Respecto a la investigación del Musteriense al otro lado del Pirineo, la principal actuación de campo ha sido la de *Isturitz*, si bien no se ha incidido todavía de modo particular sobre estas cronologías en las recientes excavaciones del lugar. Por el contrario, sí se han publicado nuevas aportaciones (LAPLACE & SÁENZ DE BURUAGA 2000 y 2002-2003; SÁENZ DE BURUAGA & ÉBRARD e.p.) acerca de las excavaciones realizadas en *Olha*, *Olha 2* y *Hareguy* durante el anterior periodo de actividad.

### 3. BREVE PERSPECTIVA SOBRE LAS PRIMERAS OCUPACIONES HUMANAS DEL PIRINEO OCCIDENTAL

La ampliación del catálogo de estaciones con depósitos arqueológicos de riqueza creciente, así como la progresiva ampliación del abanico de analíticas y estudios que proporcionan información sobre los asentamientos paleolíticos permiten observar con cierto optimismo el futuro de la investigación de este periodo. De mediar un apoyo financiero más decidido por parte de las instituciones o de las numerosas empresas que configuran el rico

tejido industrial vasco, en apenas una década podríamos dar un gran salto en el conocimiento de las primeras poblaciones humanas. Desgraciadamente, la Arqueología representa una actividad de tecnificación creciente, lo que comporta un necesario equilibrio entre los fines teóricos de la investigación y los recursos de todo tipo disponibles para llevarla a cabo. Esta representa, hoy por hoy, la principal cortapisa a nuestras tareas.

#### 3.1. Cronología absoluta y sistematización interna del periodo

A un ritmo más pausado de lo que quisiéramos, el lote de dataciones absolutas disponible para el Paleolítico inferior y medio en el Pirineo Occidental va ampliándose. Existe una dificultad grave en el hecho de que sólo el final del Musteriense entre (con grandes dificultades) en el ámbito cronológico de aplicación del C14. La mayor parte del periodo debe ser datado procediendo a muestreos y análisis alternativos, como puede ser el caso de la Termoluminiscencia (TL), Th/U, Th/Th, ESR, OSL, Paleomagnetismo, etc. La aplicabilidad de estos procedimientos no es tan universal y extendida como en el caso del radiocarbono, por lo que resulta difícil de evitar un desfase entre las dataciones obtenidas por ese método (más numerosas y precisas, sobre todo desde la aplicación del Acelerador de Partículas o AMS) y las alternativas. En todo caso, unas y otras van creciendo y prácticamente todas las que se incluyen en el siguiente lote han sido publicadas con posterioridad al año 1990, que empleamos como punto de partida para este artículo (Tabla 1).

De modo muy destacado, observamos el conjunto de dataciones obtenidas para el complejo kárstico de Lezetxiki (Lezetxiki, Leibar y Lezetxiki II), que esperamos poder ampliar en años próximos a partir de las muestras recuperadas en nuestras propias excavaciones en el sitio. Estas muestras están extensamente reseñadas y filtradas en otro artículo de esta misma publicación (FALGUÈRES, YOKOYAMA & ARRIZABALAGA) por lo que nos limitaremos a valorarlas como un hito historiográfico que permite plantear la presencia, al menos en el nivel VII, de una ocupación que data del final del Pleistoceno medio, en un depósito estratificado. Las más antiguas fechas disponibles para el conjunto de Euskal Herria siguen siendo las de los niveles basales (VI y VII) de Lezetxiki. Las restantes dataciones disponibles para el Paleolítico medio no permiten someter a examen el modelo propuesto por las recientes excavaciones en la

Muestra	Referencia	Método	Soporte	Fecha	Nivel	Referencia
Lezetxiki	IPH-Lz 04	Alpha (Th/U)	Hueso	288.000 +34.000 -26000	VI. Musteriense	SANCHEZ, 1993
Lezetxiki	IPH-Lz 12	Gamma (Th/Th)	Hueso	> 260.000	VII. Paleolítico Inferior?	SANCHEZ, 1993
Lezetxiki	IPH Lz 05	Th230/U234	Hueso	231.000 +92000 -49000	VI. Musteriense	ALTUNA, 1990
Lezetxiki	IPH-Lz 11	Gamma (Th/U)	Hueso	200.000 +142000 -52000	VII. Paleolítico Inferior?	SANCHEZ, 1993
Lezetxiki	IPH-Lz 06	Gamma (Th/Th)	Hueso	200.000 +129000 -58000	VI. Musteriense	SANCHEZ, 1993
Lezetxiki	IPH-Lz 03	Gamma (Th/Th)	Hueso	186.000 +164000 -61000	V. Musteriense	SANCHEZ, 1993
Lezetxiki	IPH-Lz 07	Alpha (Th/U)	Hueso	140.000 ± 6000	VII. Paleolítico Inferior?	SANCHEZ, 1993
Lezetxiki	IPH-Lz 02	Gamma (Th/U)	Hueso	70.000 ± 9.000	V. Musteriense	SANCHEZ, 1993
Lezetxiki	IPH-Lz 01	Alpha (Th/U)	Hueso	57.000 ± 2.000	V. Musteriense	SANCHEZ, 1993
Arrillor	OxA-6084	AMS	Carbón	45.700 ± 1200	Amk. Musteriense	HOYOS, SAENZ DE BURUAGA & ORMAZABAL, 1999
Arrillor	OxA-6251	AMS	Hueso	45.400 ± 1800	Amk. Musteriense	HOYOS, SAENZ DE BURUAGA & ORMAZABAL, 1999
Arrillor	OxA-6250	AMS	Hueso	43.100 ± 1700	Smk-1. Musteriense	HOYOS, SAENZ DE BURUAGA & ORMAZABAL, 1999
Axlor				41.900	3/4. Musteriense	GONZALEZ, IBAÑEZ Y RIOS, 2003
Kurtzia				41.400 ± 2500	Musteriense	MUÑOZ, SANCHEZ & UGARTE, 1990
Arrillor	OxA-6106	AMS	Hueso	37.100 ± 1000	Lmc. Würm III	HOYOS, SAENZ DE BURUAGA & ORMAZABAL, 1999
Bidart	Gif-2767	C14	Madera	35.000	Depósito aluvial	MARIEZKURENA, 1979

Tabla 1.- Dataciones absolutas disponibles para el Paleolítico inferior y medio en Euskal Herria.

Cueva del Castillo, según las cuales, la transición entre el Paleolítico medio y superior se registraría en momentos adelantados hasta cinco milenios respecto al cuadro tradicional: todas las dataciones por encima de 40.000 se refieren a contextos netamente musterienenses y una sola fecha (correspondiente al nivel Lmc de Arrillor) se encaja entre esta fecha y el 35.000, careciendo, sin embargo, de un claro contexto cultural. Por el momento, apenas conocemos contextos intercalados entre las fechas del IS5 e IS6 obtenidas para las base de Lezetxiki y las dataciones del final del Musteriense en Axlor, Kurtzia, Arrillor o Lezetxiki. Prácticamente desconocemos toda cronología del IS4.

La sistematización interna del intervalo analizado ha sido tradicionalmente subsidiaria de la caracterización tecnológica de sus conjuntos líticos. El límite entre el Paleolítico inferior y el medio o entre el Achelense final y, –en opinión de algunos–, el Musteriense de Tradición Achelense, ha soportado mal la acumulación de información que se viene produciendo en las últimas décadas. En este sentido, está generalmente admitida la existencia de tecnocomplejos musteroides o de talla levallois durante el Pleistoceno medio, así como las ocasionales pervivencias de conjuntos ricos en bifaces (que merecerían ser considerados achelenses) superado el último interglaciario. En unas circunstancias como las vigentes en la región pirenaica occidental (sólo reconocemos la presencia de dos yacimientos estratificados incluyendo elementos del

Paleolítico inferior) y mientras no se presenten anomalías a esta propuesta, se puede proponer, en trazo grueso, que los grupos que tallan conjuntos achelenses (o quizás, del Paleolítico inferior sin bifaces) sean reemplazados, aproximadamente en el IS5 o último interglaciario, por otros grupos humanos, responsables del clásico Musteriense, bajo la forma de tecnocomplejos monótonos, caracterizados por una gran riqueza en raederas y otros elementos de sustrato (denticulados, puntas de retoque simple). Sólo documentamos tal “transición”, por el momento, en la secuencia de Lezetxiki.

### 3.2. Conocimiento paleoambiental

Tres son las principales fuentes de información que permiten obtener datos acerca de la caracterización paleoambiental de los sitios paleolíticos: las consideraciones ecológicas respectivamente derivadas del análisis arqueozoológico y arqueobotánico de los yacimientos, así como los estudios sedimentológicos. Con excepción de la Arqueozoología, que aporta información en casi todos los yacimientos excavados, las restantes disciplinas muestran un balance menos equilibrado, para el periodo analizado. Contamos con análisis palinológico para los yacimientos de Irikaitz, Lezetxiki, Kurtzia y Amalda, si bien se ha efectuado el muestreo de otra decena de yacimientos y sus resultados están en diferente fase de elaboración. Irikaitz ha proporcionado además información

antracológica y carpológica. En cuanto a la Sedimentología, por el momento sólo contamos con información para las cuevas de Amalda y Lezetxiki. Además, podemos ubicar aproximadamente algunos de estos yacimientos dentro de una secuencia de orden global, de escala isotópica o alpina, junto a otros depósitos de génesis no antrópica, como algunos situados en el litoral.

Debido a diversas circunstancias de la investigación, tan sólo disponemos de una información relativa y fragmentaria respecto a la reconstrucción del medio ambiente en el que se desenvuelven los primeros pobladores del País Vasco. Resulta fácil de comprender que, careciendo prácticamente de estratigrafías datadas, persistiendo las dudas sobre algunas de las pocas datadas y faltando en muchos casos las analíticas arqueozoológicas, arqueobotánicas o sedimentológicas sobre los materiales obtenidos en aquellas, estamos transfiriendo la responsabilidad de esta reconstrucción a los depósitos no arqueológicos y a especialistas (geólogos, edafólogos, paleontólogos, cuaternaristas) distintos de nosotros mismos. La desconexión entre la Arqueología y el resto de las disciplinas empleadas en la reconstrucción del Cuaternario resulta tanto más visible cuanto más nos alejamos del Holoceno, motivo por el cual suele resultar difícil compatibilizar criterios metodológicos, intereses científicos e incluso, recursos de divulgación entre arqueólogos y geólogos o paleontólogos. Salvo algunas excepciones, el discurso de la secuencia edáfica regional o la evolución de la línea costera se viene construyendo de modo paralelo e independiente al de la distribución de los asentamientos humanos en el mismo medio geográfico. Resulta también conveniente recordar que el Cuaternario no resulta el ámbito de investigación más atractivo para la Geología, del mismo modo que tampoco se cuentan por docenas los prehistoriadores interesados por el conocimiento del Paleolítico inferior.

Esta circunstancia opera conjuntamente con otra, que amplifica su efecto: la mala conservación de diferentes registros paleoambientales en muchos yacimientos arqueológicos de este periodo. Conocemos muy pocos sitios en posición primaria del Paleolítico inferior vasco, correspondiendo más del 80 % de los hallazgos a yacimientos derivados, carentes de contexto susceptible de análisis. Esta media sólo mejorará sensiblemente durante el Paleolítico medio. Entre aquellos, muy pocos han sido excavados en una superficie relativamente representativa (Lezetxiki, Irikaitz para el Paleolítico inferior; Lezetxiki, Axlór, Arrillor, Ze-

rratu, Amalda, Olha, Isturitz, Gatzarria para el Paleolítico medio). Los restos arqueozoológicos (y antropológicos) no suelen conservarse en los depósitos arqueológicos al aire libre, motivo por el cual nuestra información de este registro se limita a los sitios en cueva arriba indicados. Por motivos diferentes, las disciplinas arqueobotánicas sólo han ofrecido por el momento información para los sitios de Lezetxiki, Amalda, Kurtzia e Irikaitz. Finalmente, en ausencia de soporte geocronológico y de las restantes analíticas, los estudios sedimentológicos (que sí han sido aplicados de modo sistemático en todos los yacimientos excavados) permiten describir las circunstancias ambientales bajo las que se han depositado los sedimentos, pero no pueden ubicar los niveles dentro de una sistemática regional completa.

Comenzando con la información arqueozoológica, en tanto no sean publicados los prometidos resultados de las nuevas excavaciones en Axlór, Lezetxiki o Isturitz y dejando a un lado aquellos depósitos no antrópicos por su difícil correlación con los sitios arqueológicos, prácticamente tenemos restringida la información publicada al nivel VII de Amalda y las antiguas excavaciones de Lezetxiki (ALTUNA 1972 y 1990) y Axlór, así como diversas informaciones avanzadas de los conjuntos musterienses de Arrillor y Zerratu (SÁENZ DE BURUAGA 2001). En muchos casos encontramos similares dificultades para discriminar en el conjunto de restos de fauna aquellos huesos aportados por los seres humanos, como fruto de su actividad cinegética, y por otros carnívoros como el oso. Aunque, a excepción del oso, la representación de huesos de carnívoros no sea numerosa, existen otros indicios en ambas series (presencia de coprolitos, indicios de mordeduras y corrosión sobre los restos, patrones de representación anatómica) que obligan a considerar diversos conjuntos como fruto de ambos vectores de aporte. Un estudio tafonómico detallado, como los desarrollados en Lezetxiki (ALTUNA 1972; MARTÍNEZ MORENO 1998) o Amalda (YRAVEDRA e.p.) permite valorar estos factores. Por el contrario, en el caso de Axlór parece que se detecta una acumulación intensiva de restos óseos exclusivamente atribuible a la actividad humana (CASTAÑOS, 1986).

Más allá de esta alternancia en el empleo de la cueva de Lezetxiki como cubil de carnívoros y asentamiento humano, la Arqueozoología del sitio proporciona alguna lectura de índole cronológica relativa a su nivel VII (la presencia de *Ursus spelaeus deningeri* permite suponer una cronología del Pleistoceno medio para este nivel). Desde el



punto de vista ambiental, la relativa abundancia de ciervo (seguida de los grandes bóvidos y caballos) en la secuencia y la atonía del resto de la serie, apenas permiten hacer consideraciones. Grandes bóvidos y caballos son exponentes de medios algo más abiertos y esteparios que los ciervos, y están casi ausentes los elementos indicadores de ambientes verdaderamente fríos. Por el contrario, a lo largo del Musteriense, en particular en su tramo final, resultarán más frecuentes tales indicadores fríos, como el rinoceronte lanudo (Olha, Zerratu, Lezetxiki o Arrillor, entre otros).

Tampoco la información arqueobotánica disponible para este periodo resulta determinante, sobre todo considerando las reservas relacionadas con la geocronología de Lezetxiki, ya suficientemente expuestas, y el hecho de que la autora del primer análisis polínico (SÁNCHEZ 1993) vinculara estrechamente las zonas polínicas descritas con aquellas fechas tan altas (hasta 300.000 años). En un artículo reciente (ARRIZABALAGA *et al.* 2005) hacemos un somero repaso sobre el estado de la cuestión resultante de comparar la información de la excavación antigua de Lezetxiki y nuestra propia investigación, circunstancia que ha aconsejado repetir todas las analíticas y volver a contrastarlas con la estratigrafía y las nuevas dataciones. Desde una perspectiva geocronológica conviene indicar que preferimos mantener la prudencia hacia las fechas en su día formuladas, ubicando el nivel IV en un Musteriense final, con rasgos de transición hacia el Paleolítico superior, los niveles V y VI en sendas fases de ocupación musterense del abrigo, aún dentro del Pleistoceno superior y los estadios isotópicos 3, 4 y quizás, 5. Consideramos probable una adscripción al Pleistoceno medio para los niveles VII y VIII de Lezetxiki. Aunque estamos en desacuerdo con la propuesta cronológica que SÁNCHEZ hizo derivar de su análisis (cuya zona polínica c3, asociada a los subniveles arqueológicos IVa y IVb debería ser ya anterior al 70.000 BP), la reconstrucción ambiental efectuada parece correcta. En ella, las zonas polínicas a y c representan formaciones forestales con presencia de abundantes caducifolios (incluyendo pólenes de castaño). En medio, la zona polínica b representa un paisaje abierto, de degradación de las circunstancias climáticas.

Otro depósito que ha proporcionado informaciones arqueobotánicas para este marco cronológico y geográfico es el de Irikaitz (Zestoa, Gipuzkoa). En este depósito al aire libre, que se viene excavando desde 1998, no disponemos de información arqueozoológica, aunque sí disponemos

de un correcto registro polínico y antracológico, e incluso algunos datos carpológicos. El registro del polen y el carbón (ARRIZABALAGA, IRIARTE & RUIZ 2003) resultan altamente coherentes en Irikaitz, revelando que las ocupaciones humanas durante el Paleolítico inferior tienen lugar en un medio templado y húmedo, probablemente interglaciario (lo cual resulta lógico en una comarca con abundantes cavidades, que se ocuparían alternativamente durante los recrudescimientos climáticos). La cobertura arbórea está dominada por un bosque caducifolio mixto, en el que destacan el roble y el avellano, enriquecido además por un bosque de ribera (aliso, fresno, etc.) y otros taxones característicos de momentos interglaciares, como el carpe. Por su parte, la aportación de los análisis de Amalda (DUPRÉ 1990) y Kurtzia (MUÑOZ, SÁNCHEZ y UGARTE 1990) resulta más puntual, al situarse en fases que incluyen una única ocupación dentro del período aquí tratado.

### 3.3. Modalidades de ocupación del territorio

Los depósitos atribuidos al Paleolítico inferior en el País Vasco se presentan, de modo aplastante, al aire libre y con carácter derivado, mientras que casi todos los yacimientos adjudicados al Musteriense se ubican en secuencias bajo cueva. La dificultad de localizar asentamientos al aire libre en un medio tan lluvioso y arbolado como el vasco afecta por igual a todas las cronologías, por lo que es de suponer que sólo la mayor facilidad para identificar como pertenecientes al Paleolítico inferior algunos útiles "característicos" de esta cronología (bifaces, triedros, hendedores, cantos tallados) permite primar estos hallazgos en distintos medios físicos (terrazas, rasas, altiplanicies, laderas). Efectivamente, buena parte de los "yacimientos" del Paleolítico inferior se resumen en el hallazgo en superficie de una o varias de estas piezas "típicas", que no pasan tan desapercibidas como un sencillito raspador o un hacha pulimentada, a las que cabe atribuir diferentes cronologías. Otra eventual lectura de esta diferencia sería de orden ambiental, considerando que el Paleolítico inferior, de mayor duración, ha convivido con circunstancias climáticas frías y templadas y que durante éstas, el hábitat se localizaría principalmente en yacimientos al aire libre (que son los que conocemos). El más breve Musteriense, por el contrario, se desarrolla durante momentos predominantemente fríos (al menos durante el IS4) y siente mayor predilección por el abrigo térmico que proporcionan las cuevas. Posiblemente sea necesario combinar

ambas explicaciones para tener cierta perspectiva sobre la verdadera ecumene en ambas fases paleolíticas, sobre la que apenas podemos decir que tenemos una visión falseada.

Esta distinción en el principal modelo de asentamiento da lugar a una diferencia sobrevenida en la ocupación del territorio tratado. Al localizarse las cuevas, fundamentalmente, en el dominio kárstico del país, encontraremos asentamientos musterienses con mayor frecuencia en aquellos territorios en los que la historia geológica local hace aflorar los niveles calcáreos del Cretácico. El mapa de dispersión del Paleolítico inferior, que puede prescindir de esta limitación, resulta significativamente más homogéneo. Por otro lado, de aplicar algunos de los extremos que conocemos acerca del registro sedimentario durante el Pleistoceno en el Valle del Ebro medio y bajo, podemos suponer que amplias áreas de terrazas y glaciares han resultado desmanteladas (junto con los testimonios arqueológicos que contenían eventualmente) quedando restringida la presencia de los depósitos a aquellas zonas marginales, más resguardadas de tales fenómenos. Ello podría quizás explicar que comarcas como la Ribera navarra o la Rioja alavesa tengan una representación tan pobre del registro antiguo. Antes de obtener conclusiones de semejantes distribuciones de yacimientos, precisaríamos valorar su fiabilidad mediante campañas de prospección intensivas en determinadas comarcas, que hoy por hoy no se han acometido. De modo resumido indicaremos que consideramos poco verosímiles mapas de distribución de hallazgos como los que nosotros mismos incluimos (Mapas 1 y 2), entendiendo que registran un falso vacío de asentamientos humanos en cuevas y abrigos rocosos durante el Paleolítico inferior, del mismo modo que resulta artificial la escasez de depósitos musterienses al aire libre.

Existe un nuevo factor a valorar, que también será tratado más adelante: la distribución de los recursos condiciona la de los asentamientos humanos que dependen de su explotación. Así ocurre, para este periodo, con las materias primas líticas. El sílex, roca relativamente abundante en el medio vasco, aflora sólo en determinados puntos de la geografía, que son conocidos y explotados desde el mismo Paleolítico inferior, si bien, con un matiz. Los seres humanos del Paleolítico inferior (en menor medida, también los del Paleolítico medio) depredan su entorno con un criterio dominante: el de proximidad. En tal sentido, aquellos asentamientos ubicados en las proximidades de los principales afloramientos de sílex regional (Flysh li-

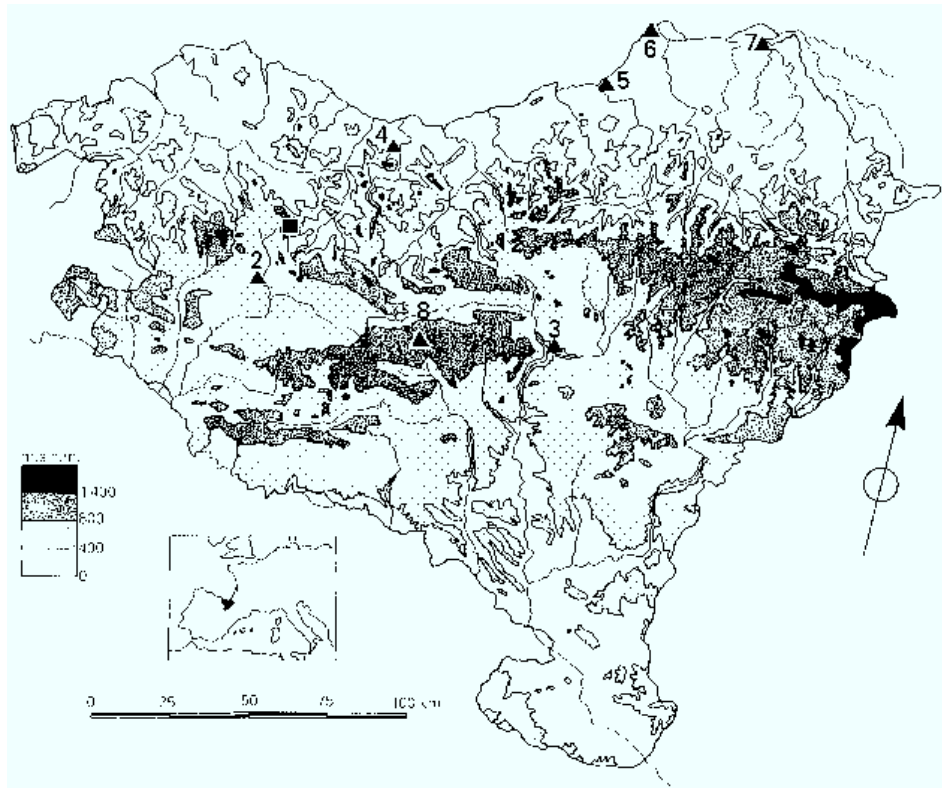
toral, Altiplanicie de Urbasa y Treviño) explotan desde épocas muy antiguas estas fuentes de materia prima (así, Murba con respecto a Treviño, diversos yacimientos de la Sierra de Urbasa o el conjunto de los yacimientos de Kurtzia, Jaizkibel o el litoral labortino, con respecto al Flysh). Por el contrario, cuando fue otro el factor que primó a la hora de escoger el lugar de asentamiento (Cuenca de Pamplona, Irikaitz, Embalse de Urrunaga, etc.) y las fuentes de sílex se ubicaban a cierta distancia, esta materia prima supone un peso mucho más limitado (un 5 % de media en los niveles IV y V del área Geltoki de Irikaitz). Las fuentes de aprovisionamiento de sílex se configuran así, desde las primeras ocupaciones humanas, como una de las claves en la articulación del territorio y, probablemente, en la selección de las áreas predilectas para el asentamiento.

### 3.4. Cultura material

El registro de cultura material en los yacimientos vascos a lo largo del Paleolítico inferior y medio resulta muy monótono y casi íntegramente restringido a lo lítico. Hasta prácticamente el final del Musteriense no conoceremos las primeras expresiones “poco elaboradas” de la industria ósea, limitadas a algunos punzones, retocadores, lascas en hueso y huesos retocados al modo en que se configuran los propios tipos líticos (raederas, raspadores, etc.).

En cuanto al registro lítico, admite en su estudio diversas aproximaciones, incluyendo la gestión de la materia prima, la tipometría, un análisis tecnológico, la perspectiva tipológica o tecnotipológica y el estudio de las huellas de uso, entre otras. Todas ellas han tenido alguna aplicación para el conocimiento del Paleolítico inferior y medio en el País Vasco, aunque es sin duda la tecnotipológica la más empleada y que viene proporcionando resultados más patentes. En sus dos vertientes, de Tipología empírica (en este periodo, la lista-tipo de F. BORDES) y de Tipología Analítica (adecuada por el propio precursor del método, G. LAPLACE y por A. SAENZ DE BURUAGA –2000- en las series de Abri Olha 2 a algunas de las particularidades del Paleolítico Antiguo). Un reciente artículo (SAENZ DE BURUAGA 2000) examina en detalle las posibilidades y críticas que plantea cada una de tales aproximaciones.

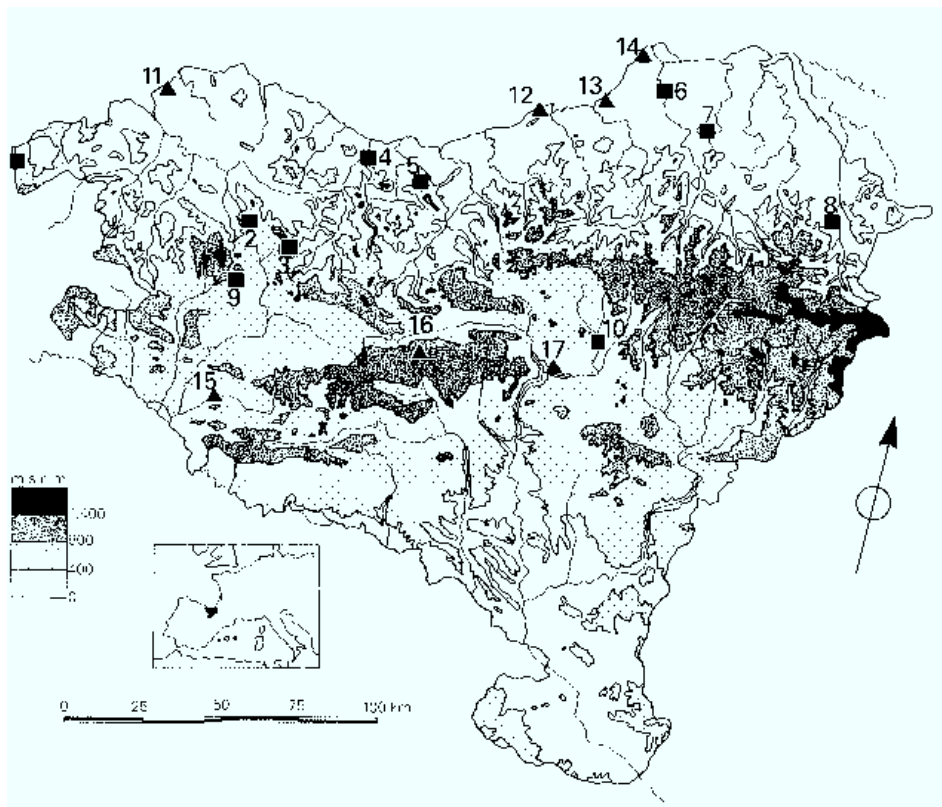
La composición de la información procedente de todas estas iniciativas presenta un panorama complejo y difícil de abordar, sin la síntesis previa



Mapa 1.- Dispersión de yacimientos más significativos del Paleolítico inferior en Euskal Herria

■ Yacimientos en cueva o abrigo  
▲ Yacimientos al aire libre

- 1 Lezetxiki.
- 2 Embalse de Urrunaga.
- 3 Cuenca de Pamplona.
- 4 Irikaitz.
- 5 Alrededores de San-Jean-de-Luz.
- 6 Alrededores de Bayona.
- 7 Bidache-Le Tambaou.
- 8 Urbasa.



Mapa 2.- Dispersión de yacimientos más significativos del Paleolítico medio en Euskal Herria

■ Yacimientos en cueva o abrigo  
▲ Yacimientos al aire libre

- 1 Venta Laperra.
- 2 Axlor.
- 3 Lezetxiki.
- 4 Zerratu.
- 5 Amalda.
- 6 Olha/ Olha 2.
- 7 Isturitz.
- 8 Gatzarria/ Hareguy.
- 9 Arrillor.
- 10 Abauntz.
- 11 Kurtzia.
- 12 Jaizkibel.
- 13 Alrededores de Saint-Jean-de-Luz.
- 14 Alrededores de Bayona.
- 15 Murba.
- 16 Urbasa.
- 17 Cuenca de Pamplona.

de cuanto sucede en las regiones vecinas. Comenzando por las ocupaciones más antiguas señalaremos que los complejos con bifaces (tradicionalmente adjudicados a distintas fases del Achelense) están bien representados en diversos conjuntos al aire libre del Paleolítico inferior vasco, siempre en posición derivada (Le Tambaou, curso bajo del Adour, del Nive o Nivelles, Cuenca de Pamplona, altiplanicie de Urbasa). Acompañan a los bifaces otros útiles "característicos" de estas fases antiguas, como triedros, cantos tallados o hendedores, mientras que los elementos considerados propios de fase más avanzadas de la Prehistoria (raederas, puntas, denticulados, raspadores o perforadores, entre otros) completan, en proporciones variables, el repertorio. Dentro de estos conjuntos, la delineación de la arista de los bifaces, la simetría de sus ejes o el nivel de representación de elementos como triedros o hendedores han contribuido (junto a la adscripción geocronológica del medio sedimentario en que se depositan los restos) a asignar los conjuntos ocasionalmente al Achelense medio (Le Tambaou o Cuenca de Pamplona) o, más habitualmente, al Achelense avanzado o final.

Existen otras colecciones (Embalse de Urrunaga, Irikaitz) en los que la bifacialidad se presenta más como una tendencia de recurso ocasional, que bajo la forma de auténticos bifaces. Cantos tallados, denticulados o raederas se trabajan ocasionalmente sobre ambas caras de soportes masivos o grandes productos de lascado, pero son infrecuentes los clásicos bifaces. En una línea similar, puede observarse una querencia a la distribución transversal de filos, aún faltando hendedores como los que (paradójicamente) condujeron a BORDES a proponer la existencia de un Musteriense de facies Vasconiense, centrado en nuestra región. Las aproximaciones tipológicas convencionales pueden proporcionar resultados engañosos con estos conjuntos, a falta de los factores directores de los conjuntos con bifaces. En estos casos resultan imprescindibles las lecturas tecnológicas o tecnotipológicas de los conjuntos y, desde luego, el apoyo geocronológico y geoarqueológico, tan difícil de conseguir en la mayor parte de los casos. La presencia o ausencia y, en su caso, grado de representación, de esquemas de talla bifaciales, centrípetos o levallois, una vez que está reconstruida la Cadena Operativa lítica, permite a algunos autores proponer una ubicación de tales conjuntos dentro del eje cronológico (SÁENZ DE BURUAGA, FERNÁNDEZ ERASO y URIGOITIA 1989 proponen un Achelense avanzado para el conjunto de Urrunaga;

SÁENZ DE BURUAGA 2000, propone el Achelense medio como posible cronología para Irikaitz).

Los conjuntos líticos correspondientes a la transición entre Paleolítico inferior, y medio así como los adscritos al más antiguo Musteriense, resultan bastante opacos y se conocen mal, en cualquiera de sus vertientes. Mucho mejor conocidos son los tecnocomplejos del clásico Musteriense, descritos en diversos niveles de Axlor, Kurtzia, Lezetxiki, Axlor, Isturitz, Olha o Gatzarria, entre otros. Con el sílex en distintas fases de generalización como materia prima de referencia y un soporte-tipo sobre lasca de tamaño medio y extraída según esquemas centrípetos (mucho más ocasionalmente, levallois), se confeccionan conjuntos en los que dominan (en diferentes grados) las raederas. Acompañan a las mismas otros elementos de sustrato (denticulados, puntas de retoque simple) y diversos componentes supuestamente característicos de fases anteriores (de nuevo, bifaces, cantos tallados, diedros, hendedores, etc.) o posteriores (elementos de dorso, raspadores, perforadores, buriles, écaillés, etc.). La presencia de lotes de hendedores de peso variable en diversas series musterienenses (Olha, Olha 2, Gatzarria, Hareguy o Abautz, entre otras) condujo en su día a Bordes a proponer un Musteriense de facies Vasconiense, concepto éste en desuso, tanto en su denominación, como en su contenido.

Finalizamos el repaso breve a este periodo recordando que existe aún una segunda transición (ARRIZABALAGA e.p. 2; CABRERA, ARRIZABALAGA, BERNALDO DE QUIRÓS y MAILLO e.p.) entre el Paleolítico medio y superior, sometida a un continuo análisis durante los últimos quince años. A lo largo de esta transición, que transcurre en el País Vasco entre el 40.000 y el 35.000 B.P., aproximadamente, van incorporándose a las colecciones diversos elementos de modernidad que se interpretan, en clave antropológica, como el ocaso de los grupos neandertales. La progresión en el empleo del sílex, la laminarización de los conjuntos, la entrada de nuevos esquemas operativos de explotación de la materia lítica y el avance imparable de los elementos que caracterizarán el Paleolítico superior (dorsos, buriles, raspadores, perforadores, truncaduras, etc.), en detrimento de los tipos de sustrato, determinan esta transición.

### 3.5. Explotación del medio abiótico y biótico

Como ha sido indicado más arriba, la explotación de recursos líticos se va configurando como una clave importante a la hora de trazar eventua-



les territorios, tanto en el Paleolítico medio como, sobre todo, el Paleolítico inferior. A partir del trabajo de A. TARRIÑO conocemos los principales afloramientos de sílex y su rango de distribución geográfica durante la Prehistoria en diferentes yacimientos. Contamos con un estudio publicado (TARRIÑO 2003) para el yacimiento de Axlór, así como observaciones preliminares del mismo investigador y nosotros mismos para Lezetxiki, J1, J2, Artazu II e Irikaitz. Una primera observación constata el peso creciente del sílex como materia prima de referencia a lo largo del Paleolítico, con valores extremos entre el 4 % de presencia en el nivel V de Irikaitz (sondeo Geltoki) y cantidades superiores al 99 % en varios niveles del Auriñaciense de Labeko Koba. Durante el Paleolítico inferior, el empleo de sílex se relaciona, habitualmente, con la existencia de un afloramiento en las proximidades y cuando éste no existe (Irikaitz), el nivel de uso del sílex decae en favor de otras materias locales (arenisca, caliza, limonita, nódulos ferruginosos, vulcanita, cuarzo o cuarcita, entre otros). La inmediatez de la fuente tiene prioridad con respecto a la adecuación de la materia prima a los fines propuestos. En tal sentido, el sílex empleado durante el Paleolítico inferior será, normalmente, el más próximo (en Irikaitz, el del Flysh, frecuentemente en su variable de Gaintxurizketa; en Lezetxiki, tanto éste, como el de Ribera Alta, una variedad de sílex que prácticamente sólo se emplea durante el Paleolítico inferior y medio). Durante el Paleolítico medio de Axlór y Lezetxiki parecen ampliarse las perspectivas, creciendo y diversificándose el uso de sílex y aumentando el radio en el que se producen los aprovisionamientos de éstas y otras materias primas (que continúan siendo, básicamente, las mismas). En este sentido, el Musteriense parece trazar cierta emancipación de cada yacimiento respecto a las materias primas exclusivamente obtenidas en un pequeño radio (una decena de kilómetros) alrededor del depósito, circunstancia común durante el período anterior.

Resulta más complicado de exponer lo que concierne a la explotación (alimenticia) del medio biótico. Todas las consideraciones efectuadas en el apartado 3.2 de este mismo artículo resultan válidas en este. Agravadas además por el hecho de que la información arqueozoológica y, aún más, la arqueobotánica, requieren correcciones y filtros adicionales de cara a su interpretación en clave de dieta. Comenzaremos por esta última puesto que resulta muy sencilla de resumir: aparte de la presencia de recursos potencialmente consumibles

en el medio (castañas, nueces, avellanas,...), circunstancia que podemos deducir de los citados análisis polínicos y antracológicos de Amalda, Kurtzia, Lezetxiki e Irikaitz, sólo podemos suponer el consumo de avellanas en los niveles inferopaleolíticos de Irikaitz, puesto que se nos han conservado algunos fragmentos carbonizados de sus cáscaras (ARRIZABALAGA, IRIARTE y RUIZ 2003). En práctica ausencia de restos humanos a estudiar y con las dificultades de conservación que plantea el registro arqueobotánico, poco más podemos indicar.

Sobre la otra parte de la dieta, la representada por las proteínas obtenidas de la caza, contamos con un poco más de información, aunque debemos corregirla desde la perspectiva de que no todos los restos conservados han sido llevados a la cueva por seres humanos y que, por otro lado, aportes de interés bromatológico de otra fauna como peces, aves, moluscos o micromamíferos pasarían desapercibidos porque no se habrían conservado o no se hubieran recuperado, con toda probabilidad. Lo que podemos decir va poco más allá de lo más arriba indicado: tres taxones (ciervo, gran bóvido y caballo) se reparten la parte principal del diagrama de ungulados. Durante el Paleolítico inferior no se observa una tendencia determinante en la selección de una u otra especie, vocación que se va a ir instalando de modo claro a medida que avanza el Musteriense, para cuajar en el Paleolítico superior. Tampoco parece poder afirmarse que la caza constituyera una actividad practicada de modo sistemático, en la medida que el número de restos es escaso, aparecen asociados y entrecruzados con otros procedentes del acarreo de carnívoros y resulta imposible observar patrones significativos que se sigan entre diferentes niveles de un mismo yacimiento (no digamos ya, entre distintos depósitos).

### 3.6. Primeros comportamientos simbólicos

El replanteamiento general acerca de las conductas de contenido simbólico entre los seres humanos anteriores al tipo moderno tiene un punto de expresión también en el País Vasco. En varios niveles (III y IVc) de la cueva de Lezetxiki han sido encontrados cuatro restos malacológicos marinos, cuyo empleo es, manifiestamente, ornamental. Con independencia de que tales niveles hayan sido alternativamente atribuidos al Musteriense y al Paleolítico superior inicial, la presencia en las proximidades de esta zona de dos piezas dentarias neandertales, aproximadamente a la misma altura

que las primeras conchas y sensiblemente por encima de las segundas, permite atribuir a esta rama genética la titularidad de los objetos. El hecho de que las circunstancias tafonómicas de Lezetxiki dificulten notablemente la conservación de materiales ha derivado en que resulte imposible la determinación en su superficie de manipulaciones humanas. Sin embargo, habida cuenta del modo en que se presentan tres de estos cuatro restos, consideramos que existe una gran probabilidad de que tales manipulaciones se hayan producido, además del comportamiento deliberado de selección y transporte que comportan estos peculiares elementos.

Este punto de la exposición parece adecuado para aclarar que la presencia de restos humanos durante las fases descritas continúa refiriéndose siempre a contextos no sepulcrales. Tanto los restos neandertales, como los atribuidos al tipo *Homo heidelbergensis*, aparecen descontextualizados y pueden corresponder, las más de las veces, a pérdidas ordinarias de piezas dentarias deciduales.

### 3.7. El protagonista humano del proceso

La penuria de restos fósiles humanos en nuestra región representa un lastre grave de cara a enmarcarla en el registro europeo. El catálogo del Paleolítico inferior (vasco y cantábrico) se resume en un único resto (el conocido húmero de Lezetxiki) que cabe ser atribuido al final del Pleistoceno medio y, filéticamente, al *Homo heidelbergensis* con toda probabilidad. Por su parte, los restos adjudicados al Paleolítico medio se corresponden con el tipo humano neandertal y se localizan en diversas cuevas vascas: Axlor, Arrillor y nuevamente Lezetxiki. Durante los últimos quince años, sólo la pieza de Arrillor (BERMÚDEZ DE CASTRO y SÁENZ DE BURUAGA 1999) es novedosa. Contamos además con citas poco precisas (y a falta de los propios fósiles) acerca de la aparición de una mandíbula neandertal en Isturitz y diversos restos humanos en el abrigo de Olha, previsiblemente también neandertales. Como puede comprobarse, prácticamente todos los fósiles conservados son piezas dentarias, frecuentemente deciduales, por lo que aportan bien poco a la caracterización filogenética de los individuos –infantiles o juveniles– que las perdieron. Afortunadamente, el País Vasco ocupa una posición geográfica próxima a dos de los mejores registros humanos fósiles referidos a ambas especies, respectivamente, la Sima de los Huesos de Atapuerca (Ibeas de Juarros, Burgos) y la

Cueva del Sidrón (Borines, Asturias). Debemos resignarnos por el momento a referir nuestro pobre registro (BASABE 1966, 1970 y 1983) al de estos importantes sitios, esperando que las investigaciones futuras permitan ampliarlo, preferiblemente con porciones anatómicas más elocuentes que las citadas.

### 4.- RECAPITULACIÓN

Los llamativos avances en el conocimiento del Paleolítico inferior vasco durante los últimos quince años contrastan con la posición más estacionaria de la investigación sobre el Musteriense. Diversos hallazgos acumulados en este periodo han permitido que se admita, sin matices, la existencia de depósitos del Paleolítico inferior en el País Vasco, cuya sistematización y ubicación sobre una tabla cronocultural es aún sujeto de discusión. Este modesto avance permite incorporar nuestra región al mapa del Pleistoceno medio en el suroeste de Europa, resolviendo una anomalía (la ausencia de una porción importante del registro en una región de tránsito de poblaciones) que resultaba inexplicable hace algunos años.

Más normalizado, debido a la mayor tradición de su investigación, el conocimiento acerca del Paleolítico medio en el País Vasco plantea cuestiones muy similares al de otras regiones peninsulares y europeas. Las coordenadas de la investigación, las preguntas clave, son significativamente parecidas a las que se plantean en el resto del Cantábrico, Aquitania o el Valle del Ebro. En este sentido, resulta mucho más sencillo aunar fuentes de información y poner en relación las circunstancias del Musteriense en nuestro medio geográfico con las de otras regiones, así como gozar de cierta perspectiva acerca de lo que podemos aportar, modestamente, a cuestiones tan relevantes como cuál es el protagonista humano del tránsito Paleolítico inferior/medio o en qué condiciones materiales, culturales o simbólicas se produce la transición entre el Paleolítico medio y el superior. Todas ellas, claves de la actual investigación.

La tradición interdisciplinaria de la Arqueología vasca permite albergar alguna esperanza acerca del devenir inmediato de los trabajos de investigación en nuestro medio. Sin embargo, no podemos ocultar cierta frustración que nos produce, frecuentemente, la escasez de todo tipo de recursos y facilidades en la que nos debemos desenvolver. No resulta sencillo “socializar” el interés de un tipo de investigación cuyos restos son difícilmente musealizables y requieren un esfuerzo añadido de

divulgación, además de una penosa actividad de campo. Confiamos en que la perspectiva que hemos proyectado acerca del avance del conocimiento en sólo quince años de actividad resulte lo suficientemente atractiva y esperanzadora para que esta reflexión cale entre nuestros gestores.

De otro modo, la progresión en el conocimiento se agotará al mismo tiempo que las ingentes dosis de voluntarismo que debemos emplear los prehistoriadores que trabajamos en la actividad arqueológica científica.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, M. & LÓPEZ QUINTANA, J.C.  
 2001 Kurtzia: Sector Goierri I (Barrika, Bizkaia), *Arkeoikuska 2000*, 297-300, Gobierno Vasco, Vitoria.  
 2002 Kurtzia (Barrika, Bizkaia), *Arkeoikuska 2001*, pp. 402-404, Gobierno Vasco, Vitoria.
- ALTUNA, J.  
 1972 Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. *Munibe 24*. San Sebastián.  
 1990 La caza de herbívoros durante el Paleolítico y el Mesolítico del País Vasco. *Munibe (Antropología-Arkeología) 42*. (Homenaje a D. JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARAN), 229-240. San Sebastián.
- ALTUNA, J., BALDEÓN, A. & MARIEZKURRENA, K., dirs.  
 1990 *La cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco). Ocupaciones paleolíticas y postpaleolíticas*. Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián.
- ARAMBOUROU, R.  
 1989. Préhistoire autour de Saint Jean de Luz (France), *Munibe (Antropología Arkeología) 41*, 29-44.  
 1990 Préhistoire en Pays Basque Nord et Sud des Landes, *Munibe (Antropología Arkeología) 42*, 91-96.
- ARMENDÁRIZ, J.  
 1998 Hallazgo de dos nuevos bifaces paleolíticos en el valle del río Ega, *Trabajos de Arqueología Navarra 13*, 349-357
- ARRIZABALAGA, A.  
 1994 Hallazgo de un bifaz y otros restos líticos en el monte Jaizkibel (Hondarribia, Gipuzkoa). *Munibe (Antropología-Arkeología) 46*, 23-31.  
 1997 Cueva de Lezetxiki (Arrasate, Gipuzkoa), *Arkeoikuska 96*, 114-115, Gobierno Vasco, Vitoria.  
 1998a. El yacimiento arqueológico de Irikaitz (Zestoa, Gipuzkoa), *Ekain, Iragana Geroari begira*, 25-26, Ayuntamiento de Zestoa, Zestoa.  
 1998b. Cueva de Lezetxiki (Arrasate, Gipuzkoa), *Arkeoikuska 97*, 159-160, Gobierno Vasco, Vitoria.  
 1999a. Cueva de Lezetxiki (Arrasate, Gipuzkoa), *Arkeoikuska 98*, 124-126, Gobierno Vasco, Vitoria.
- ARRIZABALAGA, A.  
 1999b. Irikaitz (Zestoa, Gipuzkoa), *Arkeoikuska 98*, 141-144, Gobierno Vasco, Vitoria.  
 2000a. Cueva de Lezetxiki (Arrasate, Gipuzkoa), *Arkeoikuska 99*, 85-87, Gobierno Vasco, Vitoria.  
 2000b. Irikaitz (Zestoa, Gipuzkoa), *Arkeoikuska 99*, 116-120, Gobierno Vasco, Vitoria.  
 2001a. Cueva de Lezetxiki (Arrasate, Gipuzkoa), *Arkeoikuska 2000*, 79-81, Gobierno Vasco, Vitoria.  
 2001b. Irikaitz (Zestoa, Gipuzkoa), *Arkeoikuska 2000*, 105-109, Gobierno Vasco, Vitoria.  
 2002a. Cueva de Lezetxiki (Arrasate, Gipuzkoa), *Arkeoikuska 2001*, 121-123, Gobierno Vasco, Vitoria.  
 2002b. Irikaitz (Zestoa, Gipuzkoa), *Arkeoikuska 2001*, 143-146, Gobierno Vasco, Vitoria.  
 2003a. Cueva de Lezetxiki (Arrasate, Gipuzkoa), *Arkeoikuska 2002*, 105-107, Gobierno Vasco, Vitoria.  
 2003b. Irikaitz (Zestoa, Gipuzkoa), *Arkeoikuska 2002*, 133-137, Gobierno Vasco, Vitoria.  
 2004a. Cueva de Lezetxiki (Arrasate, Gipuzkoa), *Arkeoikuska 2003*, 108-110, Gobierno Vasco, Vitoria.  
 2004b. Irikaitz (Zestoa, Gipuzkoa), *Arkeoikuska 2003*, 129-132, Gobierno Vasco, Vitoria.  
 2004c. Cueva de Artazu II (Arrasate, Gipuzkoa), *Arkeoikuska 2003*, 371-373, Gobierno Vasco, Vitoria.
- e.p. 1. Frontières naturelles, administratives et épistémologiques. L'unité d'analyse dans l'archéologie du Paléolithique (dans le cas basque), Actas del Coloquio de Tarascon, 11-14 de marzo de 2004.  
 e.p. 2. Últimos neandertales y primeros cromañones. Perspectivas desde la encrucijada vasca. Actas del Coloquio «Neandertales cantábricos» (Altamira, 20-23 de octubre de 2004).
- ARRIZABALAGA, A., ALTUNA, J., ARESO, P., FALGUÈRES, C., IRIARTE, M.J., MARIEZKURRENA, K., PEMÁN, E., RUIZ-ALONSO, M., TARRIÑO, A., URIZ, A. & VALLVERDU, J.  
 2005 Retorno a Lezetxiki (Arrasate, País Vasco): nuevas perspectivas de la investigación, In: SANTONJA, M., PÉREZ-GONZÁLEZ, A. Y MACHADO, A. (eds.) *Geoarqueología y Conservación del Patrimonio. Actas de la IVª Reunión de Geoarqueología*, 63-80, AEQUA, Madrid.

- ARRIZABALAGA, A. & IRIARTE, M.J.  
 2002 El yacimiento de Irikaitz (Zestoa, Gipuzkoa). Aportación al conocimiento del Paleolítico antiguo en Euskal Herria, *XVº Congreso de Estudios Vascos*, Tomo I: 115-122, Eusko Ikaskuntza, Donostia.
- 2003 El yacimiento arqueológico de Irikaitz (Zestoa, País Vasco). Descripción del depósito y caracterización industrial de su nivel IV, *XI Reunión Nacional de Cuaternario*, 205-210, AEQUA, Oviedo.
- 2005 El Paleolítico antiguo en el medio pirenaico occidental, in SANTONJA, PÉREZ-GONZALEZ & MACHADO (eds.) *Geoarqueología y Conservación del Patrimonio. Actas de la IVª Reunión de Geoarqueología*, 199-214, Madrid.
- ARRIZABALAGA, A., IRIARTE, M.J. & RUIZ-ALONSO, M.  
 2003 El yacimiento arqueológico de Irikaitz (Zestoa, País Vasco). Contextualización arqueobotánica y en el marco del Paleolítico inferior vasco, *XI Reunión Nacional de Cuaternario*, 211-218, AEQUA.
- BALDEÓN, A.  
 1987 *El Paleolítico Medio en el País Vasco*, Tesis Doctoral inédita, 1697 pp., Universidad de Deusto, Bilbao.
- 1988 El yacimiento de Murba, *Estudios de Arqueología Alavesa* 16, 7 160, Instituto Alavés de Arqueología.
- 1990 El Paleolítico inferior y medio en el País Vasco. Una aproximación en 1990. *Munibe (Antropología-Arkeología)* 42, 11-22.
- 1993 El yacimiento de Lezetxiki (Gipuzkoa, País Vasco). Los niveles musterienses *Munibe (Antropología-Arkeología)* 45, 3-97.
- 1999 El abrigo de Axlor (Bizkaia, País Vasco). Las industrias líticas de sus niveles Musterienses. *Munibe (Antropología-Arkeología)* 51, 9-121.
- BALDEÓN, A. & MURGA, F.  
 1989 Útiles paleolíticos en una gravera del río Zadorra, afluente del Ebro. Alava, *Kobie (Paleoantropología)* 18, 113 122, Bilbao.
- BARANDIÁRAN, I.  
 1967 El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para la sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico, *Monografías Arqueológicas III*, 355 pp., Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- 1980 Las primeras formas de organización del hábitat y del territorio en el País Vasco, *El Hábitat en la Historia de Euskadi*, 11-27, Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro, Bilbao.
- 1985 Harri-landu adinaren bilakaera kulturala Euskal Herrian: Paleolito eta Epipaleolito (Mesolito) aroak, *Euskal Herriaren Historiaz II: Historiaurrea*, 69-105, Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbo.
- 1988 *Prehistoria: Paleolítico*, Historia General de Euskal Herria, Auñamendi, 624, San Sebastián.
- 1997 El paleolítico y el epipaleolítico. Arqueología de Vasconia Peninsular, *Isturitz* 7, 5-21, Eusko Ikaskuntza.
- BARANDIARÁN, I. & VALLESPI, E.  
 1984 *Prehistoria de Navarra*. Trabajos de Arqueología de Navarra 1, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- BARANDIARAN, J.M.  
 1934 *Euskal Herri'ko Leen-gizona*, Egia Sorta 1, 108 pp., Donostia.
- 1950 La industria prehistórica de la región inferior del Nive, *Eusko Jakintza IV*, 13, Bayona.
- 1953 *El hombre prehistórico en el País Vasco*, Ekin, Buenos Aires.
- 1976a *Excavaciones en Lezetxiki (1956 1968)*, Obras Completas de J. M. DE BARANDIARAN, tomos XIII (pp. 423-480) y XIV (pp. 7-131 y 327-333), La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao.
- 1976b *Excavaciones en Axlor (1967 1974)*, Obras Completas de J. M. DE BARANDIARAN, tomo XVII (pp. 127-384), La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao.
- BASABE, J.M.  
 1966 El húmero premusteriense de Lezetxiki (Guipúzcoa), *Munibe* 18, 1332, San Sebastián.
- 1970 Dientes humanos del paleolítico de Lezetxiki (Mondragón), *Munibe* 22, 113 124, San Sebastián.
- 1983 Restos fósiles humanos de la región vasco cantábrica, *Cuadernos de Sección. Antropología Etnografía-Prehistoria Arqueología 1*: 67 83, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.
- BEGUIRISTAIN, M.A.  
 1975 Contribución al conocimiento del Paleolítico en Navarra: La Colección Barandiarán de Coscobillo de Olazagutía, *Congreso Nacional de Arqueología XIII (Vitoria)*, 119 124, Zaragoza.
- 1989 Dos nuevos bifaces de tipología achelense en Tierra Estella (Navarra), *Congreso Nacional de Arqueología XIX-Zaragoza*, 37-48, Zaragoza.
- 2000 Paleolítico medio en Navarra, nuevos datos para una síntesis, *SPAL* 9, 209-224.
- BEGUIRISTAIN, M.A. & LABEAGA, J.C.  
 1993 Pieza de tipología abbevillense procedente del término de Viana (Navarra), *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 1, 9-16.
- BERMÚDEZ DE CASTRO, J.M. & SAENZ DE BURUAGA, A.  
 1999 Étude préliminaire du site Pléistocène supérieur à hominidé d'Arrillor (Pays Basque, Espagne). *L'Anthropologie* 103 - 4, 633-639.
- BISCHOFF, J.F., GARCIA, J.F. & STRAUS, L.G.  
 1992 Uranium-series Isochron dating at El Castillo Cave (Cantabria, Spain): The "Acheulean/Mousterian" question, *Journal of Archaeological Science* 19 (1).
- CASTAÑOS, P.  
 1986 *Los Macromamíferos del Pleistoceno y Holoceno de Vizcaya. Faunas asociadas a los yacimientos arqueológicos*, Tesis Doctoral inédita, 593 pp., Universidad del País Vasco, Leioa



- CABRERA, V., ARRIZABALAGA, A., BERNALDO DE QUIRÓS, F. & MAILLO, J.M.,  
e.p. La transición al Paleolítico superior y la evolución de los contextos auriniacenses (50.000-27.000 BP), *Las sociedades paleolíticas en la Región Cantábrica*, Universidad de Deusto.
- CEARRETA, A. *et alii*  
1991 Las dunas litorales de Barrika (costa occidental de Bizkaia), *Kobie* 19, 77-83.
- CHAUCHAT, C.  
1994 La station préhistorique de plein air de Lestaulan, quartier de Maignon, à Bayonne (Pyrénées Atlantiques), *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 46, 3-22.
- DUPRÉ, M.  
1990 Análisis polínico de la cueva de Amalda, en ALTUNA, J.; BALDEON, A.; MARIEZKURRENA, K.(dirs.), *La Cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco). Ocupaciones paleolíticas y postpaleolíticas*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.
- EDES0, J.M.  
1992 Variaciones del nivel del mar durante el Pleistoceno medio (extremo oriental de Guipúzcoa. País Vasco), *Lurralde* 15, 63-106, San Sebastián.
- EDES0, J.M. & UGARTE, F.  
1990 Algunos datos sobre la paleogeografía litoral cuaternaria de la costa: Jaizkibel- Bahía de Txingudi (Golfo de Bizkaia), *Cuadernos de Sección de Historia* 16, 27-76, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J.  
1994 Los primeros depredadores en Navarra: estado de la cuestión y nuevas aportaciones, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 2, 7-47.
- GONZÁLEZ AMUCHASTEGUI, M. J.  
2000 Evolución morfoclimática del País Vasco durante el Cuaternario: estado de la cuestión, *Revista C y G* 14 (3-4), 79-99.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY & J., G. FREEMAN, L.  
1998 *Le Paléolithique inférieur et moyen en Espagne*. Série Préhistoire d'Europe. Jérôme Millon. Grenoble.
- GONZÁLEZ URQUIJO, J.E. & IBAÑEZ ESTÉVEZ, J.J.,  
1999 Abrigo de Axlor (Dima, Bizkaia), *Arkeoikuska* 1998, 391-392, Gobierno Vasco, Vitoria.
- 2000 Abrigo de Axlor (Dima, Bizkaia), *Arkeoikuska* 1999, 370-372, Gobierno Vasco, Vitoria.
- 2002 Abrigo de Axlor (Dima, Bizkaia), *Arkeoikuska* 2001, 90-93, Gobierno Vasco, Vitoria.
- GONZÁLEZ URQUIJO, J.E., IBAÑEZ ESTÉVEZ, J.J. & RIOS, J.  
2003 Abrigo de Axlor (Dima, Bizkaia), *Arkeoikuska* 2002, 78-81, Gobierno Vasco, Vitoria.
- 2004 Abrigo de Axlor (Dima, Bizkaia), *Arkeoikuska* 2003, 86-89, Gobierno Vasco, Vitoria.
- HOYOS, M., SÁENZ DE BURUAGA, A. & ORMAZABAL, A.  
1999 Cronoestratigrafía y paleoclimatología de los depósitos prehistóricos de la cueva de Arrillor (Araba, País Vasco), *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 51: 137-151.
- IRIARTE, M.J.  
2001a Monte Artazu (Arrasate, Gipuzkoa), *Arkeoikuska* 2000, 408-409, Gobierno Vasco, Vitoria.
- 2001b Yacimiento de Artazu II (Arrasate, Gipuzkoa), *Arkeoikuska* 2000, 371-372, Gobierno Vasco, Vitoria.
- 2002 Yacimiento de Artazu II (Arrasate, Gipuzkoa), *Arkeoikuska* 2001, 441-446, Gobierno Vasco, Vitoria.
- 2003 Yacimiento de Artazu II (Arrasate, Gipuzkoa), *Arkeoikuska* 2002, 483-485, Gobierno Vasco, Vitoria.
- IRIGARAY, S.  
1992 Estudio del yacimiento de Matamala (Viana): los materiales paleolíticos y la industria holocena. *IIº Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana anejo* 14: 75-86.
- LAPLACE, G. & SÁENZ DE BURUAGA, A.  
2000 Application de la Typologie analytique et structurale à l'étude de l'outillage moustéroïde de L'Abri Olha 2 à Cambo (Kanbo) en Pays Basque. *Paléo* 12, 261-324.
- 2002/03 Typologie analytique et structurale des complexes du Moustérien de la Grotte Gatzarria (Ossas-Suhare, Pays Basque) et de leurs relations avec ceux de l'abri Olha 2 (Cambo, Pays Basque). *Pyrenae* 33-34, 81-163.
- MARIEZKURRENA, K.  
1979 Dataciones de radiocarbono existentes para la Prehistoria Vasca. *Munibe* 31, 237-255.
- 1990 Dataciones Absolutas para la Arqueología Vasca, *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 42. (Homenaje a D. JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARAN), 287-304.
- MARTÍNEZ MORENO, J.  
1998 *El Modo de Vida Neandertal: Una reflexión en torno a la ambigüedad en la interpretación de la subsistencia durante el Paleolítico Medio Cantábrico*. Tesis Doctoral Inédita. 780 pág. Universitat Autònoma de Barcelona.
- MAZO, C. & UTRILLA, P.  
1995/96 Excavaciones en la cueva de Abauntz (Arraiz). Campañas de 1994 y 1995, *Trabajos de Arqueología Navarra* 12, 270-279.
- MERINO, J.M.  
1986 Yacimiento de Cabo Higuer en el monte Jaizkibel (Fuenterrabía), *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 38, 61-94.
- MOLONEY, J., RAPOSO, L. & SANTONJA, M., EDS.  
1996 Non Flint Stone Tools and the Paleolithic Occupation of the Iberian Peninsula. (eds.) *BAR International Series* 649. Oxford.

- MONTES BARQUÍN, R.  
2003 El primer poblamiento de la Región Cantábrica. El Paleolítico inferior cantábrico, *Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira 18*, Madrid.
- MONTES RAMÍREZ, L.  
1988 El Musteriense en la Cuenca del Ebro. *Monografías Arqueológicas 28*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- MUÑOZ, M.  
1998 Yacimiento de Kurtzia (Barrika, Bizkaia), *Arkeoikuska 1997*, 284-287, Gobierno Vasco, Vitoria.
- MUÑOZ, M., SÁNCHEZ, M.F., UGARTE, F.  
1990 El entorno geo-ambiental del yacimiento arqueológico de Kurtzia. Sopela-Barrika. Costa occidental de Bizkaia, *Munibe (Ciencias Naturales) 41*, 107-115, San Sebastián.
- PASSEMARD, E.  
1924 *Les Stations Paléolithiques du Pays Basque et leurs relations avec les Terrasses d'Alluvions de la Nive*, Bayona.
- RIOS, J. & GARATE, D.  
2004 Yacimientos de Mendieta I y II (Sopelana, Bizkaia), *Arkeoikuska 2003*, 345-348, Gobierno Vasco, Vitoria.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J.A. & ARRIZABALAGA, A.  
e.p. El poblamiento más antiguo de la región: las ocupaciones previas al IS4. Desde el inicio del poblamiento a *circa* 80.000 BP, *Las sociedades paleolíticas en la Región Cantábrica*, Universidad de Deusto.
- RUIZ IDARRAGA, R. & D'ERRICO, F.  
2002 Cueva de Ventalaperra (Valle de Carranza, Bizkaia), *Arkeoikuska 2001*, 93-94, Gobierno Vasco, Vitoria.  
2003 Cueva de Ventalaperra (Valle de Carranza, Bizkaia), *Arkeoikuska 2002*, 87-88, Gobierno Vasco, Vitoria.  
2004 Cueva de Ventalaperra (Valle de Carranza, Bizkaia), *Arkeoikuska 2003*, 93-94, Gobierno Vasco, Vitoria.
- SÁENZ DE BURUAGA, A.  
2000 El Paleolítico Inferior y Medio en el País Vasco: síntesis de datos y algunas reflexiones, *SPAL 9*, 49-68, Sevilla.  
2001 Sobre la evolución y el tránsito del Paleolítico Medio al Superior en el Pirineo occidental: un proyecto de hipótesis. *Espacio, Tiempo y Forma 15*, 107-120.  
2003 Cueva de Zerratu, en Astigarribia (Mutriku, Gipuzkoa), *Arkeoikuska 2002*, 137-146, Gobierno Vasco, Vitoria.  
2004 Cueva de Zerratu, en Astigarribia (Mutriku, Gipuzkoa), *Arkeoikuska 2003*, 137-145, Gobierno Vasco, Vitoria.
- SÁENZ DE BURUAGA, A., ÉBRARD, D.  
e.p. El Musteriense de la cueva de Harregi (Haréguy): Harregiko karbea, en Aussurucq, Pays de Soule (Excavaciones: PIERRE BOUCHER, 1954-1960), *Veleia*.
- SÁENZ DE BURUAGA, A., FERNÁNDEZ ERASO, J. & URIGOITIA, T.  
1989 El conjunto industrial achelense del embalse de Urrúnaga (Alava), *Zephyrus XLI XLII*, 27-54.
- SÁENZ DE BURUAGA, A., URIGOITIA, T. & MADINABEITIA, J.A.  
1994 Nuevos indicios industriales en cuarcita del Paleolítico antiguo en Álava, *Veleia 11*, 23-33.
- SÁNCHEZ, M. F.  
1993 De la Taphonomie Pollinique à la reconstitution de l'environnement. L'exemple de la Région Cantabrique, *BAR International Series 586*, Oxford.
- TARRIÑO, A.  
2001 *El sílex en la cuenca Vasco-Cantábrica y Pirineo Navarro: caracterización y su aprovechamiento en la Prehistoria*. Tesis Doctoral Universidad del País Vasco, 384 pp., Leioa.  
2003 La piedra como materia prima en la Prehistoria. *Manos a la Piedra. Las herramientas de la Prehistoria*, 17-30. Bilbao.
- THIBAUT, C.  
1976a Les civilisations du Paléolithique inférieur dans le Sud Ouest (Pays Basque, Landes, Gironde), In: LUMLEY, H. (ed.) *La Préhistoire Française I.2*, 905-908, C.N.R.S., Paris.  
1976b Les civilisations du Paléolithique moyen du Sud Ouest (Pays Basque et Béarn, Landes, Gironde), In: LUMLEY, H. (ed.) *La Préhistoire Française I.2*, 1048-1052, C.N.R.S., Paris.
- VALLESPÍ, E.  
1971 Novedades del Paleolítico inferior y medio vascos: los yacimientos navarros de Urbasa y Olazagutía. *Actas / Seminario Antropología Vasca*: 565-579, Bilbao.  
1975 Achelense final y Musteriense en el alto valle del Ebro. *Miscelánea Arqueológica dedicada al Prof. ANTONIO BELTRAN*, 1-27, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- YRAVEDRA, J.  
e.p. Zooarqueología y Tafonomía en el yacimiento paleolítico de Amalda, En *Zooarchaeological Issues in Iberian Archaeology* (HAWES, J., coord.). IV Congreso de Arqueología Peninsular Faro. 14-19 Septiembre de 2004.